

VÍCTOR GOIKOETXEA, EL REALISMO EN SU MÁXIMA EXPRESIÓN

Juan F. Manjarrés



Víctor Goikoetxea a la entrada del ayuntamiento. En el interior podemos apreciar una de las últimas obras por él realizadas y que estuvo expuesta en las escaleras del Consistorio durante unos días. Era un encargo de una familia hernaniarra.

Subir por la escalera del Titanic, asomarse desde un mirador a una inmejorable vista de la Toscana italiana o mirar desde una ventana y disfrutar de los impresionantes rascacielos de Chicago no es un sueño para los vecinos de Hernani. Lo cierto es que para ello no ha hecho ni siquiera falta coger ningún avión, solamente dejarse llevar por algunos de los murales hiperrealistas realizados por el artista afincado en el municipio, Víctor Goikoetxea.

Los trabajos de este muralista, que trabaja con elementos en su tamaño real, dentro de una técnica denominada *trompe l'oeil* se pueden disfrutar ya en rincones dispares. Por medio de distintas muestras los hernaniarros también han tenido ocasión de dar rienda suelta a la imaginación y adentrarse en un ambiente diferente, de la mano de las obras de este muralista de Urretxu, pero que lleva la mayor parte de su vida afincado en Hernani.

Si algo aportan las obras de Víctor Goikoetxea es un realismo llevado hasta su máxima expresión. Su forma de trabajar, muy poco habitual en todo el Estado hasta que Goikoetxea dio sus primeros pasos, permite al que observa su obra adentrarse en la misma, pero de forma literal. Vamos, que a uno le falta poco para no apoyarse en la varandilla del mirador que pinta o asomarse a una de las ventanas. Si a uno no se le avisa daría mucho que se trata de un trabajo realizado con pintura.

Unas de las características del trabajo de Víctor Goikoetxea es la utilización de los grandes tamaños. Mura-

les de una anchura y altura importante que, ya de por sí, llaman de manera especial la atención del que observa. Pero por encima de su trabajo se encuentra la historia de un autor que cuenta con una trayectoria cuando menos llamativa.

Víctor Goikoetxea es uno de esos casos en los que una decisión cambia una vida de arriba abajo. Tanto como que el mismo autor que hoy realiza murales que son admirados en distintos puntos del mundo comenzó como pintor de brocha gorda. Sí, han leído bien. Antes de convertirse en un muralista de referencia incluso fuera de nuestras fronteras, Goikoetxea se dedicaba a tirar de rodillo y, la verdad, no le iba nada mal. Pero su vocación tardía le llevó a dar carpetazo a su actividad, dejar a un lado la empresa que había creado y acudir a los mejores centros del realismo del *trompe l'oeil*, en París primero y la Bretaña francesa después, para convertirse en lo que es hoy en día: un muralista de gran prestigio, que ha estado presente recientemente en un encuentro internacio-

nal en Chicago, al que acuden sólo unos pocos elegidos.

Fue tal el empeño que tuvo Goikoetxea, que tal y como el mismo reconoce, acudió en distintas ocasiones a París para que, aún sin saber francés, le permitiesen estudiar en un centro especializado. Lo hizo, pero donde más aprendió fue en la Bretaña francesa. Lo debió de hacer bien, ya que los conocimientos adquiridos le permitieron convertirse en una referencia en España. *"La verdad es que cuando yo comencé prácticamente no se hacía nada en pintura mural realista. Eso tuvo su lado positivo, pero también el negativo. No había referencias, pero también tu trabajo contaba con el elemento sorpresa"*, afirma el propio Víctor Goikoetxea.

Hasta los casi 30 años Víctor no había dibujado nada. Antes de acudir a Francia para ser cautivado por el hiperrrealismo muralista, participó en un curso del centro Gure Etxola, de Hernani. Aunque no fue largo, sí fue importante para él. Sobre todo por que allí conoció al profesor Félix Rin-

cón Arce, que fue de vital importancia en sus primeros pasos. Hasta el punto de que cuando todavía compaginaba la brocha gorda con su faceta más artística, colaboró con él en sus primeros trabajos.

Fue el caso del primer gran mural elaborado por Goikoetxea, que además ha sido seguramente el más visitado de todos los que ha hecho. Desde la exposición sobre el hundimiento del Titanic se pusieron en contacto con él para que pintase un mural que reprodujese en tamaño natural la escalera del famoso transatlántico que acabó en el fondo del océano. Como reconoce Víctor, *"aunque con muchas dudas"*, dijo sí y esta obra fue la que marcó el futuro de este artista. *"Si tengo que elegir una obra me quedó con ésta. Con ella me demostré a mí mismo que podía hacerlo, que era capaz. Ha sido, sin duda alguna, la más importante en mi trayectoria"*.

Desde entonces han sido ya muchos los murales que Víctor Goikoetxea ha realizado, de todos los tipos y colores. Prácticamente todos ellos han



"Chicago".



Víctor Goikoetxea ante su obra "Titanic".

sido por encargo, que es uno de los elementos que marcan su obra, la relación directa entre el artista y el receptor final de la obra. Su manera de trabajar subraya esta afirmación. Cuando el artista de Hernani realiza un mural para un cliente no se encierra en su mundo y lo lleva a cabo sin referencia alguna, sino que se reúne con el futuro receptor para conocer qué es lo que éste quiere. *"La verdad es que así como en los primeros años lo más complicado era coger la técnica necesaria para llegar a ese hiperrealismo, ahora lo es el captar la idea de manera adecuada. Es una parte fundamental del trabajo. Del tiempo que dedico a hacer una obra, la mitad se me va sentado delante de la misma decidiendo cada uno de los pasos de debo dar. Al fin y al cabo, lo que haces con la mano no es más que una prolongación de las ideas que uno tiene en la mente"*.

Esa manera de trabajar le ha llevado a realizar trabajos en Suiza, Italia, Galicia, Cataluña o Madrid, además de participar en el ya mencionado encuentro de artistas muralistas en Chicago. Pero no todo su trabajo se ha podido disfrutar sólo en el exterior.

Víctor ha tenido la buena costumbre de mostrar en Biteri, antes de entregarlo al cliente, algunos de los trabajos que ha realizado. Pero además fue él quién dio color a la escalera principal de la Casa Consistorial.

Aunque hoy en día es un cotizado muralista, al que no le ha faltado trabajo desde que dio sus primeros pasos, reconoce que cuando comenzó esta nueva andadura no pensó que el arte le llegaría a dar de comer.



"Hernani" esta instalada en la casa particular de una familia de origen hernaniarra, en Hendaia.



"Cuando yo di el paso de dedicarme a esto lo cierto es que tenía una ventaja. Yo ya tenía un oficio, el de pintor, por lo que si me salía mal siempre tenía tiempo de volver a mi trabajo anterior", indica Víctor, que afirma que muchos no entendían en ese momento el paso que estaba dando.

No es difícil adivinar que la apuesta le dio muy buen resultado y que cuenta en la actualidad con un total reconocimiento como uno de los muralistas referencia a nivel internacional. Encuentros internacionales, trabajos en todos los rincones y la impartición de cursos a futuros muralistas así lo constatan. Y eso que el propio Víctor tiene claro cual es la principal virtud de ese reconocimiento. *"Para mí lo más importante es que no me falten encargos por hacer, que siempre haya proyectos encima de la mesa. Eso es algo que, por suerte, he conseguido".*

Proyectos ni le han faltado en el pasado ni le faltan en estos momentos. Entre ellos recuerda de manera especial, por lo llamativo del mismo, el llevado a cabo en Suiza en la vivienda de un multimillonario árabe. Personas de distintas nacionalidades trabajaron para adecuar la mansión a lo que quería finalmente su dueño.

Las obras de gran tamaño de Goikoetxea, algunas han llegado a medir 3x9 metros, cuentan con un importante trabajo detrás. Así, las más simples suponen un mes de labor del artista hernaniarra, que elabora su trabajo en el local ubicado en el edificio de la antigua Papelera del Norte, aunque algunos de sus trabajos le pueden llevar 4 meses. El proceso es claro. Además de reunirse con el cliente para captar la idea de lo que éste quiere, sin coste alguno elabora un boceto, con un tamaño diez veces inferior a la obra final. Cuando el mismo es aceptado, llega el momento de que Víctor trabaje en tamaño real en su local. Luego ya sólo queda llevarlo al lugar elegido, bien para pegarlo o bien para que Goikoetxea lo pinte directamente. Un proceso que siempre es igual, pero cuyo resultado es único. Tal y como dice el propio

autor no hay dos obras suyas iguales. *"Hay que tener en cuenta que al trabajar por encargo es de esa reunión inicial con el cliente de la que sale la idea de lo que se va a hacer. Por ello, el cliente tiene claro que el mural que tiene en su casa o establecimiento es único".*

Ello no quiere decir que el trabajo del artista del municipio se centre en copiar una imagen que quiera el cliente. *"Lo que se hace es, tras recabar una gran cantidad de información, hacer una composición de lo que se va a pintar tomando distintos elementos".* Un ejemplo de ello ha sido uno de los últimos trabajos realizados por Goikoetxea: un mural para el centro extremeño de Zarautz. Evidente, las referencias a la tierra extremeña era de obligado cumplimiento, pero para una persona que nunca ha estado allí no era empresa fácil. *"Se hace una labor de documentación previa. Por medio de Internet, de folletos turísticos o de revistas especializadas se consiguen fotografías de la zona, que son vitales a la hora de hacer luego la composición".*

Lo cierto es que los que hemos podido disfrutar de algunos de los trabajos anteriores de Víctor esperamos ya al próximo. Una excelente oportunidad para dejar atrás problemas del día a día y adentrarse en otro mundo. Cuál será el siguiente...